



RDL

REDE BRASILEIRA  
DIREITO E LITERATURA

## ENTREVISTA COM SERGIO RAMÍREZ

### EL DERECHO DEBERÍA SER UNA PROFESIÓN HUMANÍSTICA

POR DIETER AXT<sup>1</sup>



Nacido en 1942, en la ciudad de Masatepe, Nicaragua, Sergio Ramírez es escritor, abogado y periodista. Ramírez fue revolucionario sandinista e integró, en 1977, el Grupo de los Doce, formado por intelectuales, empresarios, sacerdotes y otros líderes, en apoyo al Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). Entre los años 1985 y 1990, Ramírez ejerció la vicepresidencia de Nicaragua, durante el primer gobierno de Daniel Ortega. En 1995, el escritor abandonó la militancia, oponiéndose al giro dictatorial de Daniel Ortega, que retornaría al cargo de Presidente de la República en 2006, en que permanece hasta los días actuales. En 1999, Ramírez publicó una de sus principales obras, *Adiós, Muchachos*, en que narra la historia de la Revolución sandinista y evoca sus personajes históricos.

Los primeros cuentos de Sergio Ramírez fueron publicados cuando tenía 18 años. En aquella época, el escritor no podía imaginar que, en 2017, sería el primer centroamericano en recibir el Premio Cervantes, el más importante de la Literatura hispana, otorgado en reconocimiento a su carrera literaria, notable por reflejar "la vivacidad de la vida cotidiana, transformando la realidad en una obra de arte". En 1998, el escritor ya había recibido el Premio Alfaguara de Romance con la obra *Margarita, está*

<sup>1</sup> Mestre em Direito Público na Universidade do Vale do Rio dos Sinos (UNISINOS). Bacharel em Direito pela Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS). Roteirista do Programa de TV Direito & Literatura (TV Justiça). Membro da Rede Brasileira Direito e Literatura (RDL). Assistente Editorial da Anamorphosis - Revista Internacional de Direito e Literatura. Escritor e editor da Editora Le Chien. Porto Alegre, Brasil. CV Lattes: <http://lattes.cnpq.br/1582390811392545>. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0976-7326>. E-mail: [dieter@rdl.org.br](mailto:dieter@rdl.org.br).

*linda la mar*, siendo agraciado, también, con los importantes honores del Premio Carlos Fuentes, otorgado por el Gobierno mexicano en 2014, y del Premio de narrativa José María Arguedas, concedido por la Casa de las Américas. En total, ya ha publicado 54 libros, traducidos a más de 20 idiomas. Entre sus obras más aclamadas, se incluyen, además de las ya mencionadas, *La manzana de oro: ensayos sobre literatura*, *Antología personal: 50 años de cuentos*, *Cuentos completos* y las novelas *Flores oscuras*, *La Fugitiva*, *El cielo llora por mí* y *Sara*.

Dieter Axt – *Con formación en Derecho, usted siempre ha considerado la escritura su verdadera vocación. Sin embargo, usted se unió a la Revolución Sandinista en la década del 70, movimiento que culminó con el derrocamiento de la Dictadura Somoza en 1979, dedicándose especialmente a la política en las dos décadas que siguieron a ese episodio. Como usted menciona en una reciente entrevista concedida a El País, la Literatura no es incompatible ni con la política, ni con la guerra. ¿Cómo la militancia política, la vivencia revolucionaria y la literatura se comunican? ¿Al convertirse en comprometida políticamente, la literatura pierde fuerza?*

La vida junta los oficios sin preguntar. Uno puede ser abogado y escritor, y también médico, ingeniero, o profesor que escribe. La juntura o mezcla más difícil está entre la literatura y la política, como tiempos compartidos, porque ambos tienen reclamos urgentes; y en mi caso peor, tratándose de una revolución donde no hay horarios. Pero si uno tiene la necesidad de escribir, esa necesidad se impondrá en la peor de las vorágines, y a mayor desafío, mayor la urgencia de escribir. En aquel tiempo lo que me acuciaba, y angustiaba, era la posibilidad cierta de dejar de ser escritor para siempre, y de allí el acicate para escribir.

El problema no es ese, sino cuando se quiere escribir una literatura comprometida con una causa, cualquiera que esta sea, una ideología, un partido. Pienso que ningún buen libro ha salido nunca de esa pretensión de convertir una novela en propaganda de algo. Y hay otra cosa peor, que también debilita la escritura hasta anularla, y es escribir desde el poder; porque desde el poder no hay matices ni contradicciones, de los que está hecha la literatura, esa infinita posibilidad crítica que tiene un libro de

ficción, donde los personajes son libres de expresarse. El poder no permite esa libertad porque hay de por medio una causa que promover, o defender.

De manera que cuando en medio de la revolución decidí retomar la escritura en los años ochenta, después de diez años sin haber escrito una línea, fui a buscar un tema que no tuviera nada que ver con el presente para que no resultara una novela de relaciones públicas, y así escribí *Castigo Divino*, que narra la historia del proceso criminal contra un personaje sacado de la realidad, acusado de envenenador en serie. Un hecho que había ocurrido en 1933, medio siglo atrás.

Dieter Axt – *Hay grandes escritores que, a su ejemplo, se graduaron en Derecho, para luego dedicarse al oficio de escritor. ¿Dónde entra el Derecho en su vida? ¿Usted ejerce la abogacía? ¿Hay influencias de su formación jurídica en su producción literaria?*

Nunca ejercí la abogacía, lo cual me hubiera gustado mucho, porque los juzgados y las cortes son una escuela de vida; pero yo no servía para eso, para lo sórdido de los litigios. El derecho me sirvió para escribir *Castigo Divino*. Todo lo que había aprendido en la facultad lo volqué en esa novela: el lenguaje forense, las leyes y los procedimientos penales, las clases de criminología, de medicina legal. Lo que tenía entre manos, como novela, era un caso, y había que tratarlo como tal, desde distintos ángulos: desde la perspectiva de los testigos, a través de los dictámenes periciales, el examen químico de los venenos en los jugos gástricos, las exhumaciones, el examen de las vísceras de los cadáveres; lo que decían los cronistas judiciales de los periódicos... creo que valió la pena pasarme cinco años en la escuela de derecho sólo por esa novela.

Dieter Axt – *Usted participó en el proceso constituyente que originó la Constitución de 1987 de Nicaragua, reconocida por el sesgo democrático. En su visión, ¿hay un límite a partir del cual la resistencia civil pasa a justificarse?*

Hay constituciones en América Latina que consagran el derecho de rebelión, que se justifica cuando el poder cierra las puertas del funcionamiento del sistema democrático y no deja salidas a la gente ni para elegir a sus gobernantes, ni para expresarse o manifestarse; es decir,

cuando desaparecen los derechos fundamentales. Y no distinguen si se trata o no de una rebelión armada, o de la resistencia civil.

Para mí, tras mis experiencias personales, no creo ya en la lucha armada como camino para devolver a un pueblo oprimido la democracia, porque a menudo resulta que quienes empuñan las armas para derrocar una tiranía, terminan a la cabeza de otra tiranía. Creo en la resistencia civil, y en Nicaragua no hay otra manera de volver a la democracia. La resistencia que lleve a un diálogo que obligue a quienes tienen el poder a negociar una salida democrática.

Dieter Axt – *Usted comenzó a escribir con 16 años. En aquella época, no podía imaginar que sería el primer centroamericano agraciado con el Premio Cervantes... ¿En qué medida autores del porte de Rubén Darío, Miguel Ángel Asturias y Ernesto Cardenal influenciaron su formación como escritor?*

Crecí a la sombra de Rubén Darío, un poeta al que en Nicaragua uno lee desde niño, y como es muy musical en sus versos, uno aprende esa música. Cardenal me enseñó, cuando era adolescente, que se podía narrar en poesía, porque su poesía es muy narrativa, es un verdadero cronista en verso. Y aunque yo dejé de lado la poesía, porque lo que quería era contar historias, tuve esa escuela de Cardenal que me sirvió de mucho en mi formación, desde que leí *Hora* o, donde cuenta sobre los dictadores centroamericanos y las rebeliones de los años cincuenta del siglo pasado. Y Asturias fue un renovador de las formas de narrar en Centroamérica, muy experimental, muy novedoso, desde *Week End en Guatemala*, sus cuentos, hasta *Hombres de Maíz*, que es toda una fiesta de lenguaje.

Dieter Axt – *¿Usted identifica un rasgo principal de identidad en la cultura centroamericana? ¿De qué forma ese rasgo identitario se revela en la Literatura?*

Tenemos una identidad geográfica que nos da la vecindad inmediata, y otra histórica que nos permite pasar de un país a otro sin perder el hilo narrativo cuando se trata de contar acontecimientos del pasado, o del presente. Comemos lo mismo, con variantes, hablamos de manera parecida, nos prestamos palabras: de allí que lo más importante como

rasgo de identidad es la lengua. De todas maneras pienso que identidad es diversidad. La homogeneidad no es identidad.

Dieter Axt – *Cuando usted ocupó el cargo de Vicepresidente de Nicaragua, entre los años 1985 y 1990, Daniel Ortega fue Presidente. Actualmente, usted es conocido por ser uno de los principales disidentes del régimen y una de las voces más críticas al nuevo gobierno de Ortega. ¿Qué ha cambiado? ¿La literatura puede desempeñar algún papel relevante para el campo de la realidad política en la que un país está inmerso? ¿Su más reciente novela, Ya nadie llora por mí (Alfaguara, 2017), problematiza el contexto social y político de Nicaragua actual, envuelto en lo que usted ya denominó "catástrofe ética"?*

Yo entré a la revolución en los años ochenta como escritor, y salí de allí siendo escritor. En eso nunca cambié. Ha cambiado mi visión juvenil de aquellos años, y hoy no sacrificaría la democracia por ninguna utopía. La falta de democracia, aún en un contexto revolucionario, lleva siempre a la extopía.

La literatura no sirve para formular teorías ni para dar lecciones de conducta política. Sirve para contar las vidas de los seres humanos, sus conflictos y sus pasiones, y cuando estos seres se enfrentan al poder, o viven bajo un poder arbitrario, sirve para contar como el poder modifica o altera las vidas. La relación de los seres humanos con el poder es siempre trágica.

Y si hay de por medio una catástrofe ética como la que ocurre en Nicaragua, también hay que contarla pero no de manera retórica, haciendo un discurso, sino insertándola en la vida de los personajes. El personaje de mi saga negra, que empieza con *El cielo llora por mí*, es un antiguo guerrillero convertido en investigador policial, que vive su propia catástrofe ética. Su mundo de ideales resulta derrotado por el fracaso de la revolución, y él tiene que vivir con eso. Es su tragedia. Se llama Dolores Morales, y eso dice mucho acerca de quién es, y lo que debe soportar.

Dieter Axt – *De hecho, en esta obra de 2017, usted recupera el personaje de Dolores Morales, de la novela El cielo llora por mí (2008). ¿Este personaje sería una especie de alter ego suyo?*

Somos distintos, pero es mi alter ego. El fue un guerrillero que combatió con las armas; yo no, yo fui un intelectual desarmado en la revolución. Pero ambos soportamos la misma carga y la misma derrota porque quisimos construir un mundo que no pudo ser.

Dieter Axt – *En su visión, ¿la corrupción con la que se enfrenta América Latina está restringida a determinado sector político? ¿El endurecimiento de la legislación penal y la adopción de políticas de tolerancia cero son soluciones pertinentes para este problema? ¿Usted cree que hay crisis de líderes en América Latina y que esta crisis, asociada al cansancio que parte de la población ha demostrado con el sistema y las instituciones, sería una amenaza a la democracia?*

La corrupción es un fruto amargo de la democracia. Un subproducto indeseado. No se trata sólo de endurecer las leyes penales para enfrentarla, sino de hacer posible la institucionalidad de una manera integral. En muchos de nuestros países las instituciones son muy frágiles, y eso hace que la corrupción prospere; y esa fragilidad tiene que ver también con las debilidades éticas. Parecería a muchos que robarle al estado, hacer negocios a su sombra, fuera algo natural al sistema político, y la opinión pública resulta no pocas veces tolerante y olvidadiza con los corruptos, porque vuelve a elegirlos.

Dieter Axt – *En el año 2008, usted fue víctima de censura oficial. En carta a El País, el Instituto Nicaragüense de Cultura condicionó la cesión de derechos de publicación de la obra del poeta Carlos Martínez Rivas a la exclusión del prólogo que usted escribiría. En protesta, el editorial El País retiró la antología poética de Martínez Rivas del catálogo de publicación. En ese mismo año, usted también fue impedido de presentar su romance El cielo llora por mí (Alfaguara, 2008), en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua. ¿Cómo usted manejó estas situaciones?*

No olvidando que vivimos bajo un régimen que además de autoritario, depende de celos y caprichos que vienen desde muy arriba. En esas aguas hay que navegar para aprender a vivir dentro de estas fronteras cada vez más estrechas. A otros les ha ido peor. Hay periodistas en el exilio, les han confiscado sus medios de comunicación, o se los han

incendiado. El *Nuevo Diario* se cerró porque el papel para imprimirse está retenido en la aduana, y lo mismo pasará con el diario *La Prensa*.

Dieter Axt – *A lo largo de su trayectoria literaria, usted utilizó, como telón de fondo, diferentes períodos de la historia de Nicaragua, abordó la violencia y las relaciones de poder, temas frecuentes en su producción. Sin embargo, usted ya afirmó que no puede "pensar en la escritura sin humor, sin la risa". ¿Cómo tratar temas tan serios en una perspectiva humorística? ¿La risa puede ser solución para el fanatismo y para la rigidez ideológica?*

La risa es una intermediación esencial para tomar distancia en la escritura. El verdadero humor existe cuando uno aprende a reírse de sí mismo, lo cual es imprescindible para saber reírse de los demás, empezando por quienes tienen el poder. Los fanáticos siempre tienen cara seria. Y el poder que cree dominarlo todo nunca tiene sentido del humor, esa es una ventaja, porque en ese sentido se halla desarmado. Y cuando trata de defenderse de la risa, hace el ridículo.

Dieter Axt – *Para concluir, ¿cuáles son sus autores favoritos y qué libros usted recomendaría como lectura obligatoria para los juristas?*

Las ordenanzas que don Quijote escribe a Sancho dándole consejos de buen gobierno cuando es nombrado gobernador de la ínsula de Barataria deberían enseñarse en las escuelas de derecho. Stendhal decía que cada mañana leía un artículo del código civil napoleónico para ejercitarse en la exactitud de la prosa. Y entre los libros basados en casos judiciales, *Rojo y Negro* es una obra maestra. O *Crimen y Castigo*, de Dostoievski, o *Una Tragedia Americana*, de Theodore Dreiser.

Pero un jurista no tiene por qué leer sólo libros jurídicos, sino todos aquellos que lo ejerciten en el humanismo, pues el derecho debería ser una profesión humanística: *Elogio de la locura*, de Erasmo; El mismo *Quijote*; aquellos libros que tienen que ver con el poder, como *Edipo Rey*, o el *Rey Lear*.

Tradução de Rolando Axt